

# “Organum”, un poema escénico

*Esteve Grasset dirige el nuevo espectáculo de Zotal que se estrenará el próximo mes en el Sat*

SANTIAGO FONDEVILA

Los tubos metálicos inmóviles lanzan destellos en la penumbra amarilla y el espacio insólito se rompe con la entrada de Manel Trias, Elena Castelar y Cesc Casadesús. El tiempo comienza a correr con las percusiones de los actores-bailarines-intérpretes sobre los tubos de “Organum”, el espectáculo que el director y creador catalán Esteve Grasset ha dirigido con Zotal y que se estrenará en el Sat / Centre Urbà de les Arts i l'Espectacle el próximo mes de julio.

En un primer piso de una vieja fábrica en el centro de Granollers, que hoy en día ocupan talleres de metalistería, carpintería y otras pequeñas industrias, tiene Zotal el sanctasanctórum donde realiza la artesanal alquimia que fusiona ideas, cables, corcho, metales, luces y energía física con mucho esfuerzo, mucho sacrificio en un montaje eminentemente sensorial de danza, teatro y música.

El origen de “Organum” es una instalación de Esteve Grasset que quería convertirse en espectáculo y que lo consiguió cuando al fin Manel Trias y Elena Castelar decidieron que había llegado el momento de aventurarse en un espectáculo de un artista con el que mantenían frecuentes contactos, con el que habían colaborado en otras ocasiones y que era su maestro de voz.

“Organum” es pues un espectáculo de Esteve Grasset al que los componentes de Zotal han prestado su alma y su cuerpo renunciando a cualquier otro protagonismo. Un espectáculo que marca un giro radical en la trayectoria de la compañía, un montaje con el que asumen un nuevo riesgo sin que por ello quieran ahora instalarse en una nueva línea creativa. No les condiciona el futuro. “Lo hacemos



Manel Trias, Elena Castelar y Cesc Casadesús, en uno de los ensayos

porque nos ha apetecido, porque era el momento” y porque al menos, pese a la falta de medios, tienen la libertad de decidir cómo y sobre qué quieren trabajar. Tanto Grasset como Zotal han concebido sus espectáculos de espaldas al espectador (“No pienso nunca en el espectador cuando trabajo”, dice rotundo el director). O por decirlo de una manera menos desconcertante, han hecho prevalecer sus ambiciones artísticas por encima de las posibilidades comerciales de tal o cual iniciativa. Grasset ha desarrollado su trayectoria

artística ya sea en solitario con sus experimentos con la voz, ya sea con la compañía murciana Arena con la que exploró el idioma de los objetos y elaboró la dramaturgia del mar (“Extrarradios”, “Fenómenos atmosféricos” y “Expropiados”) o en su labor plástica de instalaciones con movimiento.

En cualquier caso un teatro en el que la imagen y el movimiento prevalecen sobre la textualidad y que transmite sensaciones a partir de estímulos plásticos y sonoros conjugados en una puesta en escena con cierto carácter ri-

tual. “Organum” es un trabajo más en esa línea en el que Grasset manifiesta de nuevo su interés por el movimiento pendular que aquí se erige en protagonista a través del balanceo de los tubos truncados del imaginario órgano que se hunde en el polvoriento y cálido suelo de corcho polvoriento.

Grasset no considera que su trabajo sea “experimental” aunque admite que cada obra artística es un experimento en tanto que aventura, que creación, “pero ya llevo bastantes años en esto como para que me digan que hago experimentos”. Grasset no es un director que verbalice sus propuestas escénicas, sino que remite cualquier explicación a los espectáculos que, en definitiva, contienen un delicado y sutil trabajo sobre el tiempo y el espacio escénico. “Nunca he intentado realizar un producto para que el espectador lo compre, lo comprenda, sino crear un mundo de sugerencias para que sea el mismo espectador el que construya su espectáculo.”

## Inmersión

Con Grasset, con Zotal, con “Organum” hay que dejarse ir. Dejarse sumergir en esa sucesión de imágenes y movimientos, de músicas de Ligeti, Kurtág, Gubaidulina o las que producen las percusiones de los intérpretes sobre los elementos del espacio escénico. Tres monólogos ponen el único punto de humor sobre un poema a ratos maravilloso y a ratos chocante, y que Grasset entiende como un todo, “como una globalidad. No es un montaje fragmentario, cada escena responde a unas sensaciones pero no independientes, sino siempre ligadas al espacio escénico, gran protagonista de este “Organum” que sobrecoge por su majestuosa sencillez, por su profunda delicadeza. ●